

LA EPIDEMIA

Con el paso del tiempo, se han ido extendiendo, sigilosamente, actitudes erróneas o contranaturales, que hoy ahogan al individuo, encerrándolo con sus contradicciones.

Esta epidemia afecta al núcleo del ser humano, desde donde se proyecta el tipo de sociedad que acabará retroalimentando el virus que la creó.

Es ingenuo imaginar que podremos cambiar la sociedad, mientras seamos presas del juego emocional originado por la codicia y sostenido por un orgullo surgido de la humillación.

Es inimaginable que una sociedad alienada pueda cambiar hacia un sistema social noble, sin antes haber sanado el egocentrismo básico sobre el que se ha construido.

Quienes perciban este virus de banalidad, deberán permitirse desarrollar los anticuerpos que inhabilitarán sus efectos.

Una vez que estos anticuerpos hayan madurado en las conciencias, se generarán los antídotos que detendrán definitivamente esta epidemia de engaño que ensombrece a los seres afectados.

Los procesos de sanación anímica suelen surgir desde el interior del individuo, que es el único capacitado para volver a zambullirse en el flujo natural de su espontaneidad. Una espontaneidad que perdió, tras ser seducido por el hechizo de las formas.

Sólo una conciencia atenta y sin miedo a la verdad, permite la flexibilidad adecuada para enfrentar los cambios que provoca el proceso del despertar.

La depuración de impurezas será el transito inicial que seleccionará a quienes tengan la entereza de asumir la magnitud de su engaño interno.

El proceso, gigantesco en apariencia, sólo requiere de una adecuada reflexión (realizada tras una cierta depuración y ennoblecimiento) y la seriedad para asumir los resultados de esta reflexión.

Desde hace siglos, esta cultura se ha visto afectada por lo que se podría denominar una *epidemia* de fijación materialista. Desde esta afectación se han legitimado y cometido las mayores atrocidades.

Actualmente, como consecuencia de una serie de actos, acontecimientos históricos y circunstancias, somos empujados por un devenir bullicioso, que pareciera llevarnos hacia una crisis de consecuencias impredecibles.

El individuo ha sido educado para temer a las crisis, y esto le ha cegado al beneficio que éstas puedan aportar. Es en las crisis donde nace la audacia, en aquellos de espíritu atento.

Las crisis depuran, porque sensibilizan al ser, contactándole con la desazón que le subyace. Una desazón que suele permanecer ignorada, mientras los planes, evasivos de ese malestar, se desarrollan.

Es en esta época, tan gloriosa en ciertos aspectos, como tenebrosa en otros, donde la claridad de las evidencias converge con la fuerza de una sed acumulada y una voluntad firme y generosa. Me refiero a la voluntad de aquellos que han sabido entregarse a su esencia más pura, a su más intenso dulzor, y desde ahí, han permitido el despliegue de una verdadera conciencia.

Quienes sepan escuchar estas voces, sentirán la fuerza heroica de sus orígenes y sus antepasados. Unos antepasados dispuestos a rescatar a sus hijos, tras este letargo invernal, en donde el engaño pretende suplantar a la verdad.

En los márgenes de esta corriente irreflexiva, se hayan situados quienes tienen el poder de indicar cómo salir de ella. Mientras el canto de las sirenas, de acantilados perversos, atrae a quienes, persiguiendo el beneficio, traicionan a su esencia.

El cauce de esta corriente anímica densificadora, va creciendo cada año, a pesar de los enormes esfuerzos que se han realizado en el pasado para detener esta degradación.

Aquellos que han sabido conservar su fidelidad, asumiendo compasivamente el dolor desnudo de su herida, tienen la capacidad de escuchar estas voces, que saben cómo guiar a quienes posean la suficiente honestidad y nobleza.

Tiempos afortunados para quienes quieran conocer los entresijos del engaño, ya que, si su voluntad es noble, podrán antidotarlo.

La esperanza de reencontrar la reconciliación con el origen siempre ha sido ofrecida generosamente, a quienes han madurado actitudes internas propicias.

-Marsias Yana (2012)-